



La casa de la enseñanza de Santo Tomás

## La ciudad de San José

# La época de Mora

CLOTILDE MARIA OBREGON Q.

**E**l 31 de agosto de 1848, el Dr. José María Castro refrendó el acuerdo del Congreso que erigió al país en República y pronto se contó con una nueva Constitución, la de 1848. Castro no terminó su gobierno, fue obligado a renunciar en noviembre de 1849, luego el Congreso eligió a don Juan Rafael Mora Porras vicepresidente, pero no lo llamó a ejercer el mando en calidad de vicepresidente sino que en diciembre se efectuaron nuevas elecciones para terminar el periodo de Castro, hasta 1853 y Mora fue electo. En 1853 ganó las elecciones para 1853-1859, fue reelecto en mayo de 1859, pero en agosto fue derrocado.

Después de la declaratoria de Costa Rica en República, Castro se preocupó por darle al país nuevos símbolos nacionales. Se diseñó la bandera y el escudo y así, San José se vistió de gala para asistir a la ceremonia en la Plaza Central donde por primera vez, el 12 de noviembre de 1848, se izó el **Pabellón Tricolor**, bordado por la joven esposa del presidente Castro, doña Pacífica Fernández que tenía veinte años. Cuatro años después, ya bajo la administración de Mora y con motivo de la llegada de representantes extranjeros a la capital, el mandatario le encargó al Director de la Banda don Manuel María Gutiérrez que compusiera un himno y así en la lucida ceremonia, los habitantes de la capital escucharon por primera vez, el 11 de junio de 1852, los acordes del **Himno Nacional**.

### Fábrica Nacional de Licores

Económicamente las reformas hechas a la renta de tabaco habían contribuido que esta aumentara y la centralización de la producción de licores en San José, permitió al Estado un aumento de la misma, al poder controlarla mejor y reducir el contrabando. El gobierno construyó un amplio edificio, alejado del centro de la ciudad, donde estableció la **Fábrica Nacional de Licores**. Así las rentas de tabaco y de licor, unida a la de la Casa de la Moneda, sustentaron económicamente al Estado. Al mis-

mo tiempo, el aumento de la producción y exportación de café, propició la formación de casas exportadoras.

Aprovechando la recuperación económica que siguió a la crisis de 1847-48, se ejecutaron una serie de obras, que modificaron la faz de la ciudad capital. Entre las que tenemos:

### La Universidad de Santo Tomás

En el año de 1853, se inauguró el nuevo edificio de la Universidad de Santo Tomás, que había venido funcionando en el local construido para la Casa de Enseñanza de Santo Tomás y en una casa esquinera alquilada y luego comprada para la Institución. El edificio fue diseñado por don Mariano Montealegre F., con indicaciones del Dr. Nazario Toledo, quien en ese momento era el Rector. Fue una espaciosa construcción con patio central rodeada de corredores con arcadas y dotado de un amplio salón. Para el viajero Thomas F. Meagher, desde el punto de vista arquitectónico, la Universidad era el mejor edificio capitalino.

### El Palacio Nacional

Para el buen desempeño de las funciones gubernativas, el presidente Mora planeó la construcción de un Palacio Nacional que albergara las oficinas del poder ejecutivo y las de poder legislativo. Para la ejecución de la obra, se importaron materiales de Europa, tales como los balcones de hierro y los vidrios de color para sus ventanas, que fueron comprados en los reinos alemanes y llegaron al país vía Inglaterra. El gobierno no escatimó ninguna clase de esfuerzo y construyó un espacioso edificio de dos plantas con una gran entrada sobre la que sobresalía un balcón más ancho que los demás. La entrada finalizaba en un patio central a cuyos lados estaban las escaleras para el segundo piso, con corredores con balastradas de bronce. Al fondo del patio central estaba una sala: el Congreso.

"...Las paredes son blancas como la leche. Ligeramente cóncavo el techo está dividido en artesonados por gruesas molduras doradas... En

las grandes ventanas...hay cortinajes de damasco de seda carmesí y, entre estas, valiosos espejos con festones de seda azules, rojos y blancos, colores de la República."

### La Iglesia

En 1850 el gobierno culminó los esfuerzos que llevaron a que Roma crease la Diócesis de Costa Rica. El Primer Obispo Monseñor Anselmo Llorente y la Fuente fue recibido con júbilo por los josefinos, quienes esa noche y después del Te Deum oficiado por el Prelado en la antigua Iglesia Parroquial convertida en Catedral, celebraron en su honor juegos pirotécnicos. Si bien se había pensado reconstruir la Catedral, en realidad sólo se le cambiaron algunas columnas. Esta fue descrita como un edificio notable y hermoso, pero sencillo, con grandes arcos, elegantes pilares de las maderas más duras, como la quiebrahacha, que soportaban el techo y blancas paredes.

En 1855 se inició la construcción del Sagrario; al lado Norte. Los planos fueron hechos por el ingeniero Francisco Kurtze.

Una parte importante de la vida religiosa fueron las procesiones de Semana Santa, con magníficas imágenes guatemaltecas, siendo las más impresionantes las de la Virgen Dolorosa y la de Cristo en el sarcófago en la procesión del Viernes Santo.

"A su paso no hablaba nadie, no se oía un murmullo; y lo único que turbaba la paz de San José en aquel momento solemne, era el balanceo y la música de la banda militar precediendo a las tropas que cerraban la procesión con la bandera plegada y las armas a la funerala."

Pero no siempre fue activa o apacible la vida en San José, hubo momentos en que la ciudad estuvo desierta, cuando el cólera morbus.

### Una ciudad fantasma

Con la retirada del ejército de Nicaragua después de la Batalla de Rivas, cientos de soldados llegaron a sus hogares en el Valle Central,

ANCORA, Año XX, No. 26, 30 de junio de 1991.  
Edición: Víctor Hugo Fernández.  
Diagramación: Alberto Guindón S.  
Textos: Alfonso Chase, Carlos Catania y Clotilde Obregón





A la distancia, el pensamiento del filósofo francés Jean Paul Sartre se me antoja un voluntarismo ético llevado hasta sus últimas consecuencias fenomenológicas.

# El residuo del existencialismo

CARLOS CATANIA

La palabra **residuo** no posee aquí una connotación peyorativa. Alude a la parte o porción que queda de un todo. Si bien es cierto que la "moda" existencialista pertenece al pasado, en gran medida asimilada como una ética de vida, y en menor proporción debido a que algunos de sus vaticinios en materia política han sido desmentidos por los hechos, sus fundamentos subsisten, a mi juicio, con una acalorada e inevitable vigencia. Si echamos una mirada a las alienaciones del mundo actual, el existencialismo, en lo relativo a la libertad del ser humano como individuo en situación, se hace irremediabilmente contemporáneo. Incluso los desgarramientos de hoy, aunque no difieren en substancia, superan cuantitativamente las amenazas de esclavitud mental y de practicidad inerte, que el hombre vislumbraba en la época dorada de Jean-Paul Sartre.

En una revisión de la obra, tropiezo con un apreciable número de postulados más cercanos a la vida que a la especulación, y que al presente es posible aplicar en el marco de una dimensión moral, desmintiendo así la creencia, un tanto apresurada, de considerar esta filosofía de post-guerra (cuya paternidad hallamos en Kierkegaard) como una **filosofía del momento**, o, lo que es peor, según los positivistas lógicos, como un "escándalo de la razón", o, siguiendo la línea trazada por los dogmas, como una "ideología". Son apuestas. No dicen mucho.

## Voluntarismo ético

A la distancia, el pensamiento de Sartre se

me antoja un voluntarismo ético llevado hasta sus últimas consecuencias fenomenológicas, bien que su inspiración pasa por Husserl, del que toma el concepto de "conciencia" para llevar adelante la crítica del **cogito** cartesiano. El marxismo también entra en juego; de su masticación nace la **Crítica de la razón dialéctica**, tan poco cara a los comunistas. Del mismo modo, en el plano ontológico, Sartre produce **El Ser y la Nada**, blanco de ataque de los filósofos idealistas. Entre ambos polos hierva su concepción del mundo. Pero lo que diferencia a Sartre de otros pensadores es que, por primera vez, una argumentación filosófica se vierte a la ficción: novelas, piezas de teatro, cuentos y ensayos. Un esfuerzo por **encarnar** la Idea, no siempre logrado, pues a menudo convierte a sus personajes en entelequias (lo que puede equipararse a los Autos Sacramentales).

Como quiera que sea, la revisión crítica del universo sartriano es muy difícil de llevar a cabo: el mismo Sartre se encargó de hacerlo a lo largo de su vida, con una honradez no frecuente en la historia del pensamiento universal. En ninguna obra como en **El existencialismo es un humanismo**, expuesta en un diálogo abierto y sin tecnicismos, es posible hallar las claves perdurables de aquel movimiento que sopló sobre el espíritu de generaciones por espacio de dos décadas.

A las críticas marxistas (en el sentido de que el existencialismo subraya la ignominia humana, despreciando el lado **luminoso** de la naturaleza humana), Sartre responde que su doctrina no sólo hace posible la vida del hombre, sino que declara que toda verdad y toda acción, implica un medio y una **subjetividad humana**.

Sin ánimo de ironizar, la crítica marxista me trae a la memoria el rubor escandalizado

de una tía que, para poner de relieve el carácter "bohemio" de mi vocación literaria y teatral, me acusaba de haberme vuelto **existencialista**. Al respecto, los equívocos que arrastró consigo la "moda", fueron de antología. Recuerdo, por ejemplo, el mal uso que los jóvenes escritores dimos al famoso **compromiso**, precepto desarrollado especialmente en **¿Qué es la literatura? (Situation IV)**, que frustró a muchos, pues no existe peor mal para un artista que convertirse en **creyente**.

Por el lado de los cristianos, se le reprochó a Sartre la negación de la realidad y la seriedad de las empresas humanas: si se suprimían los mandamientos de Dios y los valores inscritos en la eternidad, sólo quedaba la gratuidad, pudiendo cada uno hacer lo que quiera. Sartre replicó: el existencialismo declara que si Dios no existe, hay por lo menos un ser en el que la existencia precede a la esencia; un ser que existe antes de poder ser definido por cualquier concepto: el hombre. **El hombre —dice— no es otra cosa que lo que él se hace**, primer principio del existencialismo, lo que llamamos subjetividad. Es decir, el hombre es, ante todo, un proyecto, por lo tanto tiene una **responsabilidad**, no sólo en relación con su estricta individualidad, sino que es responsable de todos los hombres. En consecuencia, el hombre **debe elegir**. Al "elegirse", elige a todos los hombres: nada puede ser bueno para nosotros sin serlo para todos. De ahí la **angustia**, que no es otra cosa que la conciencia de esta enorme carga moral, un signo de estricta lucidez. Angustia que no conduce a la inacción, sino todo lo contrario.

## Hijo de la época

El existencialista piensa que es muy incómodo que Dios no exista, porque con él desaparece toda posibilidad de encontrar valores en un cielo inteligible (en alguna parte, Sartre escribirá: "Yo no puedo afirmar que Dios existe, pero tampoco puedo afirmar que **no** existe"). El hombre, a fin de sustentar su libertad, decíamos, debe elegir. Es libre **para** elegir. Pero al hacerlo, la limita. Por lo tanto el hombre está **condenado** a ser libre. No se ha creado a sí mismo y sin embargo, una vez arrojado al mundo, es responsable de lo que hace. Si añadimos el estado que Sartre llama de **mala fe**, en el que vive gran parte de la Humanidad (como defensa, como apariencia, como escondrijo), es fácil observar que el filósofo francés ha sido, más que un moralista laico, un "religioso" con pretensiones ecuménicas (no olvidemos que Camus era invitado a dar charlas en el convento de los agustinos).

E.M. Cioran, en **Breviario de podredumbre**, sin mencionarlo, dice de Sartre: "Su habilidad para entrarles de frente a los grandes problemas desconcierta: todo es notable en ella, salvo la autenticidad. Profundamente apocático, si habla de la nada carece de estremecimientos; sus ascos son reflexivos, sus exasperaciones, dominadas y como inventadas a posteriori; pero su voluntad, sobrenaturalmente eficaz, es al mismo tiempo tan lúcida, que podría ser poeta **si lo quisiera**, y, añadiría yo, santo, si se empeñase... Si se lo oyese predicar en un púlpito, no me sorprendería, hasta tal punto es cierto que se pone por encima de todas las verdades, que las domina, y que ninguna le es necesaria ni orgánica... Hijo de la época, expresa sus contradicciones, su sutil hormigueo; y cuando se lanza a conquistarla, pone en ello tanta consecuencia y tanta obstinación que su éxito y su fama igualan a los de la espada y rehabilitan el espíritu por medios que, hasta ahora, eran odiosos o desconocidos".

En una obra tan vasta hallamos errores que, a la distancia pueden hacernos sonreír. En el campo literario, pongamos por caso, afirmar que John Dos Passos es el narrador más grande de nuestro tiempo y poner a la altura de sus talones, o poco más o menos, a William Faulkner, es algo serio.

Pero un escritor es una **totalidad**, y en Jean-Paul Sartre, cuya grandeza, profundidad y alucinante capacidad de abarcamiento ni aún sus enemigos ponen en duda, hasta los errores constituyen un estímulo del pensamiento que, a la postre, deriva en acción. Me refiero, desde luego, al efecto que produce en los hombres dispuestos a evitar las trampas de la civilización y la liviandad de las empresas parásitas del Arte y del Pensamiento; hombres decididos a ponerse de acuerdo consigo mismo y con el mundo al cual pertenecen. La búsqueda de la lucidez está al comienzo. Un poco de luz no viene mal en el tenebroso universo de la decadencia y la tontería.

La época...

Viene de la Pág. 2

pensando que las condiciones climáticas del mismo lo sanaría del cólera. Ante la epidemia el gobierno prohibió las reuniones y ordenó imprimir, mandar a circular las recomendaciones que el doctor Carlos Hoffmann redactó para la población, mientras el Obispo indicó a sus sacerdotes cómo debían dar asistencia espiritual a los moribundos.

Un grupo especial de personas recogían los muertos en la aterrorizada población, cuyos habitantes oían el ruido que hacían las carretas y los carretones llevando su lúgubre carga hacia el nuevo cementerio establecido para enterrar a las víctimas. El 26 de mayo se hizo una procesión de rogativa sacando la imagen de San José, patrono de la ciudad y de la Diócesis y en junio se hizo una rogación al Dulce Nombre (el Niño Dios), como un acto de fe, para suplicarle el término de la peste.

Después de la epidemia y a pesar del duelo, pero ante la amenaza del decreto implantando la esclavitud que Walker había emitido en Nicaragua, la ciudad y con ella el país, se levantó para seguir la lucha.

## Cultura y el Teatro Mora

El gobierno se preocupó mucho por importar libros para la Universidad de Santo Tomás, donde además de los cursos de Derecho y Teología se impartieron lo que hoy llamamos carreras cortas, como fue la de Agrimensura. También se dictaron clases de idiomas: inglés, francés e italiano. Asimismo, se preocupó por importar instrumentos musicales y música escrita para las bandas. El año de 1853 la importación en este ramo alcanzó la enorme suma 93.000 pesos, por lo que los josefinos tuvieron la oportunidad de ver una verdadera banda, de escuchar, bien tocadas las notas del Himno Nacional y de oír las ejecuciones de la banda militar en las paradas militares en la Plaza Central o los domingos en la noche, cuando tocaban frente a la casa particular del presidente.

En las noches y cuando había una compañía se podía asistir a la función que ofrecía el **Teatro Mora**, el cual abrió sus puertas el 1° de diciembre de 1850. El gobierno le encargó la construcción del Teatro a don Alejandro Escalante, quien para ejecutar la obra se basó en los planos de un teatro del Callao en Perú. Durante toda la década de los cincuenta por él desfilaron diferentes Compañías. La Compañía de la familia Fournier se quedó en el país, representó el drama **MATILDE** de Gil Zárata y **OTELLO** de Shakespeare. El Teatro y las compañías de danza despertaron el interés en la población, los jóvenes formaron compañías de aficionados y se ofrecieron clases de danza.

## Los bailes

Si algo caracterizó la vida social de San José en esta época fueron los bailes. Con baile se recibió a los Enviados de Gran Bretaña y los Estados Unidos, un párrafo en que se describió el acontecimiento decía:

"El salón era un palacio encantado y las jóvenes asistentes, hadas de aéreas formas, de voces celestiales. Nada en fin faltaba para completar la ilusión y creerse uno transportado al paraíso terrenal".

Con baile se recibió a las tropas que regresaron en julio de 1857 del San Juan, para esa ocasión se adornó con guirnaldas y arreglos florales los salones de la Universidad y también se celebró uno en especial para el General Cañas. Con bailes en el Palacio Nacional, Mora celebró la llegada de huéspedes ilustres y la conmemoración de la independencia, ocasión en la que hombres y mujeres vestían sus mejores atuendos.

Las tertulias formadas en algunas esquinas de la capital, después de la hora de comer que seguía siendo a las 4 p.m., tuvieron la asistencia de algunos extranjeros entre ellos de don Crisanto Medina. Medina planeó con el Presidente la apertura de un banco. El **Banco Nacional**, convirtió a San José en la primera ciudad centroamericana en contar con una entidad bancaria.